

LA MIRADA CONTRA EL PODER¹

Yerson Rojas²

A Sergio Romero por las alas de aire y por el corazón de aura.

1 Mesa de Discusión: *Lo epistémico-metodológico contra el poder* en el “Encuentro Interno de Estudiantes de Sociología”, abril de 2007, Facultad de Derecho y Ciencias sociales, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

2 La autorización de publicación del presente artículo fue dada por el autor vía correo electrónico el día 10 de septiembre de 2007 (Ver nota al final del artículo).

¿Qué podría ser la siguiente imagen?



La mirada y las palabras son tan similares a una gran ventana, pues a pesar de ver por ellas el “exterior”, jamás lo atrapan en su totalidad, de ahí, que un mundo de mundos, *mundos* en las ventanas, sea cada vez más plausible:

—*¡Mira!, se sorprendió cuando le dije que eso no era más que una “Pupa de Cepidóptero”.*

—*¡Es un sombrero!*

—*Es parte de alguna colección retro*

—*Quizá sea una montaña.*

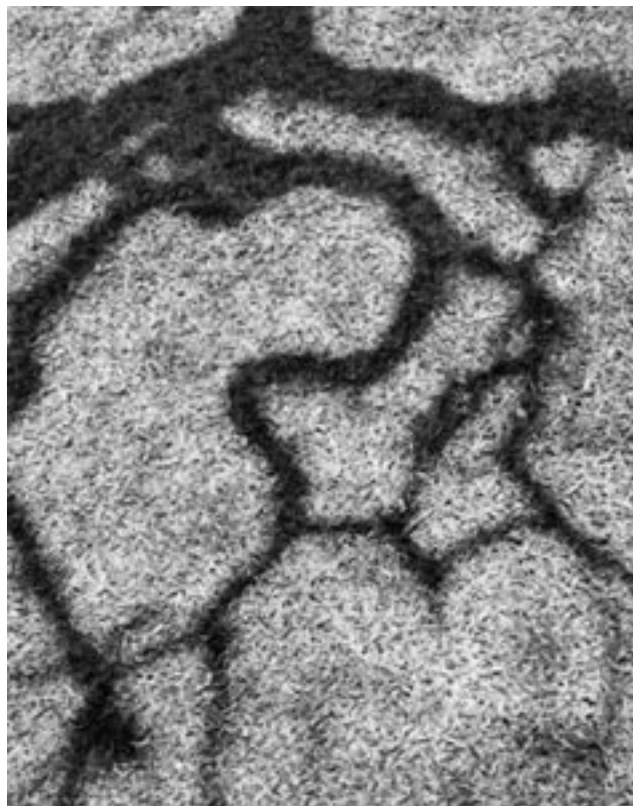
—*Es un caballo echado*

—*Lo esencial es invisible para los ojos... entre paréntesis, podría ser un elefante dentro de una boa.*

—*Es un gorro africano.*

—*Alguna vez he visto esa imagen, sólo que no recuerdo dónde.*

—*¡Ah! Es del libro Antoine Saint-Exupéry.*



Introducción

La mirada guarda cierta lasitud, un deseo que escapa así misma y que quizá habite en las palabras, metafísicamente, como mesianismos o advenir (ver Matamoros, 2007). La siguiente preocupación es parte de un niño, de aquél que en la voz de Hölderlin trató de cumplir lo que en su niñez prometió. Y es que, cierta niñez mantiene la capacidad de asombro, la inocencia de una mirada como posibilidad de lo otro. La inocencia como crítica a lo que nos han dicho los adultos —¡No señor!, eso puede ser, y a la vez no-es en lo que me han dicho que es o debe ser.

¿Será que las miradas son tan particulares, que las palabras hacen de ellas, cual si fuesen un instante fotográfico, muchas, muchísimas imágenes tan distintas? Es decir, ¿El conocimiento del “exterior” no se encierra a una sola forma de mirar el mundo? Y con él, o ya en él ¿La multiplicidad de mundos que caben, sólo en el hecho de mirar, dan referencias a otras formas de conocimiento, a otras formas de deseo? Las respuestas me dejan intrigado, el niño que subyace en mi interior, no acepta muchas de las respuestas, que mi adulto-yo, sustenta a través de las miradas perspicaces de quienes le ayudan a responder tales cuestionamientos. La palabra de los adultos, para este momento llamémoslos epistémologos, han comprobado qué puede ser: “eso, aquello, esto, quizá lo otro, pero siempre en su calidad de es”, en fin, me han atiborrado de respuestas sólidas, pero algo en el interior pregunta: ¿De ser así, qué no es?.

He ahí un reto interesante. Pero antes de aceptarlo, permítaseme ofrecer una disculpa inicial, como en su momento lo hiciera Antoine de Saint-Exupéry en el Principito. Sólo que en mi caso, ofrezco una disculpa a los niños si cuando trato de responderles y de paso responderme a mi “niñez”, lo hago con palabras que dicen los adultos, pero en ellos parece aún el deseo de la infancia, como huella de una ausencia que transforma al exterior cada vez que se somete a éste a más y más cuestionamientos (Cf. Dorra, 2002: pp. 33-34).

I

La metafísica en la mirada nos recuerda que hay muchas formas de nombrar, de revelar a la memoria y a la apariencia a través de la palabra, que si bien yace inmóvil o reificada, resurge en movimiento como parpadeo, y es que a través del mundo hecho palabra, encontramos innombrable e inasible, la esencia ausente que habita en la presencia como metafísica (ver Scholem, 1999: 17-46). Nosotros como sombra, como apariencia, suponemos un diálogo entre lo que es y no-es, sin llegar a una conciliación o unificación de lo que no-es forzándolo a ser (Setzung), sino como la unidad perdida en la conciliación, sintética, reduccionista. El diálogo dialéctico entre las miradas y el asir lo visto a través de las palabras; supondría una idea de catástrofe, de lucha, ruptura epistemológica que

busque algo más allá de lo que nos dicen ver. Una necesidad del advenimiento en la esperanza.

Pero ¿Por qué pensar la epistemología en términos de ruptura, lucha, catástrofe, y sobre todo advenir? Porque asir en la mirada la idea de catástrofe, como imagen dialéctica (ver Buck-Morss, 1989) haría de nosotros-mirada, percepción murmurada; un diálogo negativo, una “herramienta... que propicia el desacuerdo, siembra la duda y fomenta el silencio” (Benjamin, 1993: 15). Se llega al silencio a través del diálogo, de ese que sobrepasa la razón dialógica (Habermas), y que halla en lo indecible “el puro poder de las palabras, sólo ahí es posible la mágica unidad entre la palabra y la realidad. El poder de la palabra se manifiesta verdaderamente sólo cuando se dirige al silencio interior”, (op. cit.: 19) un silencio, parecido cada vez más al advenir.

Derrida ha dado cuenta de cierto malestar en el lenguaje (ver Mier, 1999), malestar que tiene la mayor parte de síntomas en el silencio. Por ello lo inasible, como advenir, está en el silencio como negación de la dicho, no como un contrario, sino como un proceso de pensar lo dicho y encontrar en ello la suerte de lo negado, que en su mayoría habita en la palabra impuesta y reificada como realidad, como método (ver Moutot, 2004). La deconstrucción derridiana del lenguaje, tiene un símil con la percepción lingüística de Benjamin, pues ambos, intentarán sobrepasar la palabra deificada y darle el carácter de una intervención en los arraigos de una significación, ya sea mesiánica, ya sea múltiple.

Lo anterior tendrá impacto, si la mirada como diálogo pensada epistemológicamente, “advenir en ese intervalo que se abre entre los signos y sus incontables derivaciones” (Derrida, 2005) o como develación y mesianismo (Benjamin), potencia mundos y visiones que irrumpen en el enfoque de “mundo” impuesto. Sobrepasando la escisión sujeto/ objeto, que se nos ha enseñado como método, percibiendo desde la subjetividad la catástrofe en la mirada que dialoga con el exterior, diálogo que deroga dicha escisión. El método es invertido, y a la vez puesto en crisis, pues lo único que constata es la ausencia, la catástrofe y lo inasible como deseo.

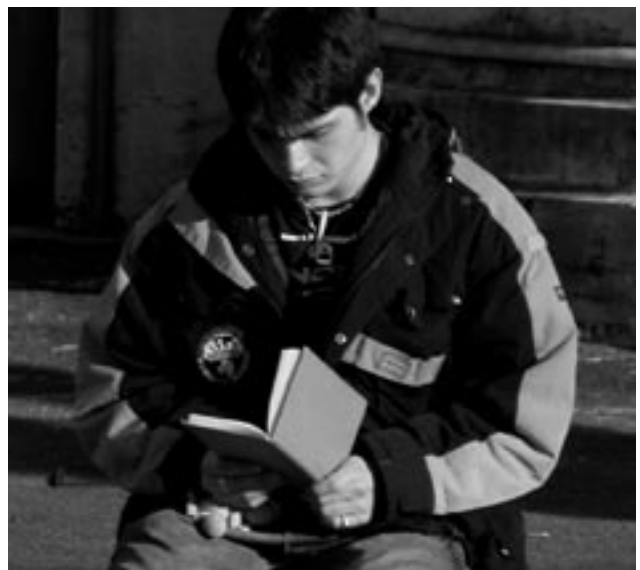
II

Una epistemología que permita pensar la catástrofe como huella de un posible, de un advenir (ver Scholem, 1999 y Löwy, 1983 y 2003). La sociología como conocimiento, rebasa la mentira del determinismo empírico y positivista. Rebasar al método como comprobación, no significa hacer a través de él una forma de “progreso del conocimiento”, sino, más bien, la búsqueda de “un más allá” que se halla en lo intacto, en la catástrofe de un silencio que es presente. Aún no está clara la forma de un diálogo a través de la mirada, quizá baste, a la manera foucaultiana, ficcionalizar en nuestro hacer con la mirada como epistemología, metáforas espaciales; intentos de solventar la escisión entre ver y hablar, a través del entrecruza-

miento de “la visión y el discurso... un intento del habla por hacer ver” (García Canal, 2006: 18) lo inasible, lo negado de inicio, el advenir.

¿Qué involucra una metáfora espacial, como advenir asido en la mirada? Involucraría, la imagen dialéctica del “es” en su razón de no-es, pero que persiste a través de la catástrofe, la ausencia. Pero en esta ausencia, hay cierta extenuación al advenir que se devela como “crisis”, pues en ella, como lo afirma Benjamin hay y “es antes que nada metafísica: cualquier otra crisis no es sino su consecuencia” (Wolffarth, 1999: 108), es decir, la mirada como silencio, malestar de un mundo que ha vaciado al significante en insignificante; que ha reproducido al método hasta llevarlo a explicarse a sí mismo: la caída del signo explica signo; adquiere el matiz de la crisis, la metafísica como hacedora del advenir, esa misma que dio, como ligero suspiro, la palabra.

Así, una epistemología como advenir que hace en la mirada su mensajera, no sólo se puede interpretar en términos de distancia contenida en espacios metafóricos e imágenes dialécticas, sino de temporalidad como advenimiento. Es precisamente ahí donde la ficción recupera –para las formas y conceptos – un espacio y un tiempo ausentes en la temporalidad como signo racionalizado. La ficción planteada por Foucault coincide con la mística cabalista de Scholem y Benjamin, pues “una nueva lectura de los acontecimientos al continuo fluir de la imaginación y con ello una reescritura... provocando la producción continua de ficciones, lo cual no quiere decir que se esté fuera de la verdad, sino que con el discurso de ficción se intenta inducir efectos de verdad, de tal manera que cuando un discurso suscita, fabrica algo que no existe todavía, ese discurso ‘ficcional’” (García Canal, 2006:18). La ficción en la mirada que dialoga en términos de catástrofe, devela. Ficción como develación de los desvelos racionales, interroga los límites de lo que se le ha impuesto y desea pronto saber ¿Qué podría ser la siguiente imagen?



Bibliografía

BENJAMIN, Walter, (1993), *La metafísica de la juventud*, Barcelona, Ediciones Paidós/Universidad Autónoma de Barcelona.

BUCK-MORSS, Susan, (1989), *Dialéctica de la mirada*, Madrid, Visor.

DERRIDA, Jacques, (2005), *Sur Parole. Instantanés philosophiques*, París, L'aube.

DORRA, Raúl, (2002), *La retórica como arte de la mirada*, México, BUAP/Plaza y Valdés.

GARCÍA CANAL, María Inés, (2006), *Espacio y poder*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

LÖWY, Michael, (1986), *¿Qué es la Sociología del Conocimiento?*, México, Fontamara.

_____, Michael, (2003), *Walter Benjamin: Aviso de incendio*, Argentina, FCE.

MATAMOROS PONCE, Fernando, (2007) "Solidaridad con la caída de la metafísica: negatividad y esperanza" en HOLLO-WAY, John, Fernando Matamoros y Sergio Tischler (Coords.), *Negatividad y revolución. Theodor W. Adorno y la política*, Buenos Aires, Herramienta.

MIER, Raymundo, (1999), "Incidencias: el deconstruccionismo en juego" en COHEN, Esther, (ed.), (1999), *Cábala y Deconstrucción*, España, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM/ Azul Editorial.

MOUOTOT, Gilles, (2004), *Adorno, langage et réification*, París, PUF.

SCHOLEM, Gershom, (1999), "El nombre de Dios y la Teoría lingüística de la Cábala" en COHEN, Esther, (ed.), (1999), *Cábala y Deconstrucción*, España, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM/ Azul Editorial.

WOLHFARTH, Irving, (1999), "Sobre algunos motivos judíos en Benjamin" en COHEN, Esther, (ed.), (1999), *Cábala y Deconstrucción*, España, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM/ Azul Editorial.

Nota de Autorización de Publicación

From: Yerson Rojas <yerson_rojasm@yahoo.com.mx>

Date: 10 sept. 2007 13:49

Subject: Artículo Dialéctica

To: "David Gutiérrez (Colombia)" <puckdgc@gmail.com>, David Gutiérrez <puckdgc@yahoo.com.ar>

Dave,

Me da un gusto enorme saber que el artículo será publicado. Cuenta con toda mi autorización para la publicación de éste en la revista **Dialéctica**. El artículo es inédito, no ha sido presentado en ninguna otra publicación.

Saludos,

Yerson Rojas

